

## **El compromiso filosófico del historiador: haciendo afrenta a la crisis epistemológica en la historia**

*“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”*

Carlos Marx  
Tesis sobre Feuerbah

Los discursos históricos en su mayoría han servido para justificar y legitimar un orden imperante. Así, desde la alianza cesaropapista (siglo IV la iglesia sostenía en base al discurso providencialista una historia en movimiento teniendo como el motor único causal a la divinidad, donde la humanidad salida del seno de Dios tendría en su vuelta hacia él, la concepción histórica del drama de salvación.

La historia providencialista argumentaba que nada escapaba a la voluntad divina, siendo Dios el agente de todo suceso y acontecimiento, y estando la verdad plasmada en su voluntad y el reflejo material de dicha consecuencia; así la sociedad y sus dirigentes tal como se encontraban organizados y distribuidos eran la forma manifestada según el reflejo de la divinidad en la tierra, quedando imposibilitada a su vez toda forma o intento de alteración al “orden” debido a la implicancia de atentar contra el propio Dios y sus “favoritos”.

Aurelio Agustín en el siglo V legitimaba la sociedad esclavista bajo la justificación del mal con su trasfondo benéfico y positivo, siendo las verdades y misterios religiosos a su vez aceptados por simple fe, bajo la justificación misma de su creer primero para entender después.<sup>1</sup> Tomás de Aquino justificaba en el siglo XIII el orden medieval bajo el cual el siervo soportaba toda la carga de trabajo y explotación y donde la iglesia sería el mejor servido. El aquinatense equipara la fe con la razón y entabla el argumento de los dos caminos posibles hacia una única verdad, la cual tiene como fin último a la divinidad. Comprender para creer se evidencia en su uso racional para comprender aspectos divinos donde la fe no camina en solitario, pero se considera más perfecta.

---

<sup>1</sup> Se puede consultar aquí la autobiografía de su vida y de su conversión: *Las Confesiones*. Para analizar lo referido a la justificación del modo de producción esclavista ver: *La ciudad de Dios*.

Con la llegada del humanismo y el renacimiento (siglo XIV-XV), así como de los nuevos descubrimientos que desmontan los dogmas clericales hasta dicho momento indubitables debido a la necesaria mirada hacia el cielo para adquirir certezas; el ser humano ahora centro de análisis e investigación concibe y asume la potestad de buscar por sí mismo explicaciones y verdades, dando paso así al establecimiento de utopías sociales como forma de poder materializar sociedades alternativas, surgiendo a su vez formas de adquirir conocimiento en donde si bien Dios alumbraba se encuentra más lejano, pasando a su vez de ser considerado como motor y vida de toda la historia, a ser concebido como aquél relojero que participa sólo frente a algún “desperfecto”.

El ser humano concibe ahora el poder encontrar las verdades y certezas, creyendo a su vez en la inmutabilidad de lo obtenido. Es decir se pasa de las verdades inmutables celestiales a las verdades inmutables ahora adquiridas por la experiencia o por la razón. Francis Bacon contraviniendo la forma realista e ingenua aristotélica de obtención de conocimientos de forma sensitiva, elabora su *novum organum*, en donde derribando ídolos intenta establecer la experiencia y el método inductivo como forma de establecer leyes que expliquen el comportamiento natural. Unos años después en las primeras décadas del siglo XVII, Descartes en su discurso del método plantea su *cogito ergo sum*, el cual traía consigo la duda metódica como forma de re-construir la falsa elaboración de conocimientos hasta ese entonces planteados por la inteligencia clerical. La razón de forma apriorística basada en las ideas innatas, configuraban como piedra angular el primer peldaño para su construcción argumentativa, que sin embargo independizaba en algo la reflexión humana de la inteligencia clerical.

Cerebros en blanco o escritos con ideas innatas, marcaban los debates filosóficos de la época, donde racionalistas-idealistas, se enfrentaban a empiristas analizando también la posibilidad de conocer, siendo las posiciones más radicales las efectuadas por Berkeley y Hume, primando la percepción como forma de conocer, frente al planteamiento de un total escepticismo<sup>2</sup>. La historia en este contexto marcaba una orientación ya iniciada desde Maquiavelo, donde la razón de estado prima sobre la razón divina. Sin embargo como se hizo mención, Dios no estaba del todo lejano, siendo solicitado cuando era urgente su presencia,

---

<sup>2</sup> Ver: Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*; Leibniz, G. *Nuevos ensayos sobre la naturaleza humana*; Berkeley, G. *Nuevos principios sobre el entendimiento humano*; Hume, D. *Tratado sobre la naturaleza humana*. Tomo I.

sobretudo para justificar la presencia de un estado fuerte, coercitivo, y bajo el cual se debía someter la razón y libertad; así desde el leviatán se inicia una justificación de sometimiento al estado, y su construcción burguesa moderna, viéndose la participación de un Dios no tan explícito, pero requerido bajo otros nombres, así Kant asigna un plan natural evidenciado mediante la insociable sociabilidad inherente en cada ser humano, como forma de garantizar la evolución humana como especie, siendo garantizada dicha marcha hacia el progreso por un estado que posibilite una “sana competencia”, el cual debía a su vez estar sometido al más indicado para salvaguardar el orden mundial.<sup>3</sup>

Hegel a su vez establecía su filosofía de la historia basada en el tránsito de la idea en su camino de realización como espíritu absoluto, donde mediaba entre camino la objetivación de dicho plan mediante un estado prusiano el cual debía ser visto como parte de dicha concreción. En su propia interpretación divina, Hegel asume que para que la historia llegue a su fin, reconociéndose la idea a sí misma tiene que hacerse concreta, siendo Prusia el lugar donde se posibilita dicha objetivación. Así se hace necesario que la población, asuma el sacrificio y colabore, sometiendo su razón y voluntad.<sup>4</sup>

Como se puede apreciar, la historia hasta dicho momento, desde la providencialista, hasta la idealista de siglo XVIII, aún se mantenía encantada, donde sus planteamientos eran elaborados desde el cielo hasta la tierra, y donde la filosofía no tendría aún una intencionalidad de práctica para cambiar el supuesto orden establecido y dar solución a las contradicciones imperantes.

Sería recién a mediados del siglo XIX donde aparece la figura de Carlos Marx, y con él, la posibilidad que la historia desde el plano ideal tal y como estaba concebida toque tierra y sea ahora elaborada desde las condiciones materiales de existencia, así y sólo así, restándole participación a una supuesta divinidad que aún maniataba el destino humano<sup>5</sup>, la sociedad puede retomar la participación activa en la creación de su propio destino histórico, escapando a las leyes divinas y afrontando la ley histórica concebida como la lucha de clases, donde toda lucha política, social, económica y hasta religiosa se deben a la pugna de intereses bajo

---

<sup>3</sup> Para un estudio sobre la concepción filosófica de la historia de Kant, ver: *Filosofía de la historia*.

<sup>4</sup> Hegel, F. *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*.

<sup>5</sup> Marx, Carlos. *Ideología Alemana*. Primer Capítulo.

un determinado modo de producción imperante<sup>6</sup>. En la gesta revolucionaria el pueblo le daba vuelta a la maquinaria estatal, que beneficiaba sólo a los dueños de los medios de producción, y ahora la historia era partidaria de quienes luchaban por establecerla y no por quienes hasta ese entonces se justificaban mediante mitos y argucias.

La historia que había estado elevada al plano celestial, junto a una filosofía también hasta ese entonces tan volátil como el propio aire, se unían y mutuamente elaboraban alternativas para mejorar la sociedad y socialmente convertirla en igualitaria. La filosofía reflexionaba sobre el discurrir y mediante la praxis la historia se legitimaba así misma, concretizando sus planteamientos y traspasando la mera teoría. Con el materialismo histórico, la historia misma de hace científica y práctica, uniendo gracias a la filosofía, reflexión y acción como algo indivisible en la práctica científico social.<sup>7</sup>

Sin embargo, posteriormente la burguesía que dependía del soporte material y contradictorio, elaboraría y re-produciría “filosofías” como forma de mantenerse en la cúspide de la sociedad. El positivismo y su revolución intelectual, el pragmatismo y su conciliación y tolerancia de posturas y métodos, los cuales no harían otra cosa que relativizar la verdad acorde con las utilidades y necesidades particulares, así como la misma escuela de los annales, que plantearía un “objetivismo burgués”, representan posturas que asolapan perpetuidad del sistema, perpetuidad de la estructura dominante estableciendo prácticas históricas desligadas de lo político, de lo práctico y de lo social. Así mismo la filosofía presente en dichos planteamientos es casi nula, desligando al historiador la posibilidad de filosofar sobre su realidad, y menos aún elucubrando alguna praxis en su mejora.

Así finalizaba el siglo XIX y se iniciaba el siglo XX, sumándose a esto la influencia del afán científico, cosa que a su vez arrastraba a la historia a querer ceñirse y prestarse métodos de las ciencias naturales como forma de obtener mayor objetividad. La filosofía a su vez desde la década del veinte, sería víctima de su circunscripción al lenguaje y a la ciencia; camino abierto desde el tratado lógico filosófico de L. Wittgenstein, y continuado por el círculo de Viena, conformando así la postura del positivismo lógico, en donde se intentaba alejar a la

---

<sup>6</sup> Para un estudio sobre la ley de la lucha de clases ver de Carlos Marx: *El manifiesto comunista y el 18 de Brumario*; así como: *Lucha de clases en Francia* (1848-1851)

<sup>7</sup> Para un análisis de las influencias recibidas por Carlos Marx, así como de la elaboración del socialismo científico, ver: Engels, F. *Del socialismo utópico al socialismo científico*.

filosofía de toda especulación metafísica, volviendo al hecho en sí, y explicando el mundo en base a proposiciones empíricamente comprobadas.<sup>8</sup>

El mundo era explicado en base a proposiciones comprobadas empíricamente, dejándose de lado las pseuproposiciones y dejando a su vez de hablar o referirse sobre aquello no comprobado. El positivismo lógico afirmaba que los problemas filosóficos en realidad no existían, debiéndose sobretodo a un mal uso del lenguaje y de la aceptación errónea de proposiciones imposibles de comprobar, así la filosofía que se hacía problemas así misma se orientaba ahora a la solución lingüística del un mal uso del lenguaje. La filosofía pierde especulación, y se rinde frente a la ciencia, quedando supeditada hacia ella y orientada sólo a la forma como manifestaba su conocimiento. La filosofía se circunscribe casi llegando a mediado del siglo XX, al análisis del lenguaje científico.

La historia y la filosofía se encontraban desgarradas de perspectiva y orientación social; primando una subordinación hacia la ciencia y primando como válido todo lo empíricamente verificable y comprobable; cosa que no estaría mal, sino es por la restricción a la posibilidad de reflexión fuera del hecho en sí, y de la proposición comprobada. La historia influenciada bajo dicha directriz y en su afán de pertenecer a la categorización de ciencia objetiva, se “prestaría” métodos de las denominadas ciencias “exactas”, como forma errónea de elevar su alcance y pretensión, cayendo el error de no percibir no peculiar de la práctica histórica donde el objeto y fin de estudio no tiene tanta relación como las demás ciencias. El camino se encontraba equivocado.

Debido a esto Karl Popper considerado como un racionalista crítico, hace mella de la posibilidad de prevención de acontecimientos y el establecimiento de leyes por parte de la historia, burlándose de dicha propensión científica social.<sup>9</sup> Para Popper no había verdades exactas ni en los estudios naturales, por ende menos allí donde no es posible siquiera una comprobación directa, basándose sobretodo en la disputa entre *conjeturas y refutaciones*. La ciencia en estas décadas, en realidad se va haciendo conciente que sus verdades no eran válidas de forma inmutable, así sus paradigmas son superados en base a la elaboración de nuevas teorías que rompen el modelo de ciencia normal establecida tal como lo planteaba

---

<sup>8</sup> Ver: Wittgenstein, L. *El Tractatus lógico philosophicus*; así como el manifiesto neopositivista: *La concepción científica del mundo*.

<sup>9</sup> Popper, Karl. *La miseria del historicismo*.

Tomas Kuhn.<sup>10</sup> Empieza así, en las décadas del sesenta y setenta, el debate sobre la superación de paradigmas y la falsación de teorías, debate que tiene sus argumentos extremos llegando incluso a calificar a la ciencia de tan subjetiva e ideal, que en realidad sus apreciaciones pueden llegar al grado comparable con las artes y narrativas, sin siquiera sostener un método apropiado, dependiendo de la propia subjetividad del “científico”.<sup>11</sup>

Lo cierto es que la ciencia mostraba que la verdad absoluta no existía, y a su vez la historia no sabía donde urgir por ayuda debido a que los “préstamos” eran desesperados y en realidad la apartaban de una relación filosófica necesaria, que como hemos apreciado era cada vez más dejada de lado por su tipificación de entera especulación. Sin embargo quedaba establecido que en las ciencias naturales la superación de paradigmas posibilitaba que el debate por su sostenimiento no sea tan arduo y agresivo como en las ciencias ligadas a la sociedad, producto que luego de una comprobación, era difícil seguir empeñado en defender una teoría con un resultado negativo.

La historia y la filosofía unidas bajo el estigma religioso hasta que tocaron aunque de forma efímera tierra y vocación social, se subordinaron luego a la ciencia, quedando una buscando métodos inadecuados y la otra analizando el lenguaje científico. Posteriormente un nuevo modo de apreciar el mundo, las ciencias, y la realidad se haría presente; un conjunto de teorías combinadas y soportadas entre sí, que recurren a soportar el sistema y sus privilegios para los dominadores cuando la estructura así lo requiere, dando paso a la que sería: la posmodernidad.

El fenómeno posmoderno no es algo nuevo, es una corriente de pensamiento reciclado que abarca desde el idealismo subjetivo del obispo Berkeley, pasando por el pragmatismo religioso kantiano, el escepticismo *habitual* de Hume, y la pluralidad de verdades pragmáticas<sup>12</sup> que soportaban al burgués industrial norteamericano hasta el crack de 1929, y que al parecer se hace nuevamente presente en las horas que el posterior neo-liberalismo volvía a atender a golpes a las economías más pobres y necesitadas.

---

<sup>10</sup> Kuhn, Tomas. *La estructura de las revoluciones científicas*; así como *La tensión esencial* para analizar la diferencia entre la actitud frente a los paradigmas entre los científicos naturales y sociales.

<sup>11</sup> Nos referimos a los múltiples textos de Paul Feyerabend: *Adiós a la razón: Diálogos sobre la Razón*; y *Contra el método*. Para apreciar una crítica al relativismo científico ver: Laudan, Larry. *La ciencia y el relativismo*.

<sup>12</sup> Para analizar la verdad bajo el pragmatismo ver: James, William. *El pragmatismo*; Peirce, Charles. “cómo esclarecer nuestras ideas”; “El pragmatismo hecho fácil”; “el matrimonio entre la ciencia y la religión”.

La posmodernidad aparece como una ideología que siempre es el recurso por el cual las contradicciones son evitadas, y las problematizaciones estigmatizadas; así frente a la inexistencia de fantasmas, las ideas provienen de la forma como se estructura la sociedad, y ese “nuevo” discurso surge como ayuda para soportarla. La relativización extrema de la verdad, donde ésta se encuentra en cada persona y en cada argumento, siendo el criterio de verdad ya no el contraste con la realidad, ni siquiera por posturas debatidas con un soporte de conocimiento, sino ubicada en el propio discurso y en los juegos del lenguaje; hacen que la verdad dependa y éste a su vez en quién se considere capaz de apoderarse de ella. Los grandes discursos están muertos y liquidados, y esto debido a que si cada quién explica todo a su manera, no es necesario una referencia a una problematización total y estructural, debido a que cada quién plantea sus problemas y sus soluciones, obteniendo sus verdades particulares y ofreciendo la máxima tolerancia posible frente a cualquier planteamiento.<sup>13</sup>

Las transformaciones sociales son desechadas vilmente, debido al “progreso” consecuente y presente sólo en mentes corrompidas por una conciencia de clase del color del dinero y la ostentación, así quedan contruidos los obituarios de todo proyecto de cambio y lucha, por el simple acomodo y acostumbramiento a ser parte “del mejor de los mundos posibles”, en donde cada quién debe estar satisfecho de poder vivir “democráticamente”.

La historia con mayúscula, aquella que propone y buscar resolver los problemas sociales desaparece, escribiéndose una historia en donde con minúsculas cada quién escribe como se le antoje, y llene las páginas históricas como se le ocurra, siendo a su vez las fuentes usadas con los mayores adornos posibles para entretener al lector. La ciencia histórica queda en el plano literal y narrativo cual historietas antojadizas<sup>14</sup>; mientras la filosofía a su vez tiene como orientación y fin de estudio cualquier cosa en la cual el hombre pueda perder su tiempo y diga que está filosofando, siendo arrastrada etéreamente al análisis discursivo, manifestándose con más vehemencia lo planteado ya por el segundo Wittgenstein, y totalmente divorciada de la historia, y excluida del historiador por su calificación de irrelevante para su “trabajo”.

---

<sup>13</sup> La bibliografía es abundante, ver sobretodo: Foucault, Michael. *La Arqueología del saber; La microfísica del poder*. Lyotard, J. *La condición posmoderna*. Derrida, J. *¿Qué es la posmodernidad?* Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. . Anderson, Perry. *Los orígenes de la posmodernidad*.

<sup>14</sup> Ver: De Certeau, Michael. *La escritura en la historia*. Veyne, Paul. *¿Cómo se escribe la historia?*

El hombre y la mujer dentro de la posmodernidad viven la saturación de cada poro de la tierra por el suero del capital, cambiando como alega Frederic Jameson<sup>15</sup>, las imágenes de las máquinas por la maquinaria de las imágenes; viviendo consensuados por la prensa tendenciosa, y siendo partícipes de la cultura narcisista, por la cual prima lo “bello”, lo “estético”, y el afán individual. Así la mayoría de las personas conciben que la problematización social es algo innecesario, menos aún alguna transformación, y esto debido a que la “cultura” actual manifiesta el discurso por el cual la culpa así como la propia solución, partes del propio individuo, y donde la estructura social queda impune frente a cualquier acusación de culpa e injusticia, obligando a los “ciudadanos” a ser esclavos del “yo puedo”, las lecturas lácteas de los quesos y Chopras, y a adecuarse viendo el vaso siempre medio lleno.

Es en este contexto y momento es donde se hace urgente una re-dirección de la práctica histórica y filosófica, posibilitando vuelvan a unirse, y puedan volver a recuperar una finalidad más acorde con las necesidades de los pueblos, tan sometidos y expoliados. Las ciencias sociales a diferencia de las naturales, presentan un conflicto constante entre paradigmas, siendo una característica la no superación de teorías rivales debido a la ausencia de experimentación que establezca una debida validez. Debido a esto se producen luchas continuas por establecer la razón de ser de dichas ciencias. En el caso específico de la historia, su definición y alcance ha sido víctima de argumentos impuestos por modas y justificaciones como forma de soportar un sistema contradictorio e irracional, donde como hicimos mención la historia queda reducida al simple arte y relato, sin ningún vínculo con la sociedad, menos aún con su posible transformación.

Si los paradigmas en las ciencias “blandas” pueden volver a ser traídos a la luz debido a su “inmortalidad”, es algo cotidiano que se propongan modelos sean cual se tenga interés que sea el predominante como forma de expresar un discurso conveniente no necesariamente a las mayorías; así se hace notorio esto cuando muchos “intelectuales” de la “nueva historia” intentan volver a imponer como paradigma la historia total de los annales, como contraposición a la posmodernidad considerada por muchos como nociva para la ciencia histórica; sin embargo el análisis de Bloch a Braudel, nada tiene de social y mucho menos de político.

---

<sup>15</sup> Ver: Jameson, Frederic. *El giro cultural; La lógica cultural del capitalismo tardío*.

Muchas de las corrientes históricas se orientaban y orientan simplemente en que el historiador sea un buen erudito, o muy académico, o un buen investigador, siendo ésta última palabra comúnmente en la práctica definida como un buen trabajador en los archivos. Tal es así que el historiador casi nunca se orienta hacia el presente, casi nunca lo problematiza, y mucho menos asume una postura para transformarlo, y esto, es evidente debido no sólo a la carencia en su mayoría de preparación filosófica, sino sobretudo al desmedro del soporte filosófico necesario en su práctica histórica, producto de la forma como a su vez es “*des-educado*”.

El historiador no debe politizarse, no debe referirse al presente, y no necesita de mucho la filosofía, debiendo orientarse sólo académicamente al pasado y a sus fuentes; dichas son muchas de las frases cotidianas y comunes a escucharse actualmente sobretudo en momentos donde la historia y la filosofía se encuentran vilipendiadas y sumidas en una cruel crisis donde no hay paradigma alguno, porque todos valen los mismo, están en las manos de todos. Se es muy subjetivo si se toma partido o se defiende una postura reza el blindaje tradicional, no queriendo entender que mientras dicha “subjetividad”-que dicho sea de paso siempre estará presente- sea soportada teóricamente y orientada de forma adecuada no sólo es válida, sino necesaria.

Planteo, que tan importante como conocer un periodo histórico, así como el saber llevar a cabo una adecuada investigación, son elementos muy importantes en la formación de un historiador; es de suma importancia sobretudo en los momentos donde cualquier modelo es traído a colación y donde cualquier justificación se hace fuerte argumentando cualquier tipo de discurso, que el historiador tenga un soporte filosófico adecuado, el cual le permita tomar una postura, defenderla, y luchar por proyectarla socialmente, volviendo a reunir a la filosofía con la práctica histórica, relación que tanto miedo parece ocasionar y tanto peligro hace evocar.

La filosofía posibilita reflexionar sobre la marcha histórica y permite al historiador tomar posición y defender su paradigma; siendo mediante dicha aplicación filosófica y la puesta en práctica de la problematización histórica, el momento en el cual la historia se hace científica; siendo también el historiador parte de la historia misma en su teoría y en su práctica. Toda ciencia tiene su aspecto teórico y práctico, teniendo la historia debido a su necesaria

orientación social, una reflexión filosófica que problematice su entorno y su realidad, y que a su vez marque la directriz a seguir en la elaboración histórica del científico social, para que sin calco ni copia, ésta pueda ser transformada de acuerdo a las propias necesidades de la población.

El soporte a un planteamiento dentro de la historia, no quedaría basado sólo en lo respectivo a fuentes y documentación, se basaría en un compromiso social en base a una orientación filosófica asumida por el historiador como agente necesario para la comprensión social y su futuro cambio. Así la historia obtiene su grado de comprobación práctica en la materialización de planteamientos filosóficos, y no en simples soportes discursivos o lingüísticos, rompiéndose a su vez el tabú del historiador sólo dedicado al pasado. Así y sólo así se enlazarán nuevamente a la historia y a la filosofía, trayéndolas desde el desván a tocar el piso real y material, asumiendo una postura unida y consolidada.

Una filosofía y una práctica materialista adecuada a los propios contextos se hace necesaria, dando fin a los postulados “tolerantes”, y buscando la confrontación y el debate de modelos, en donde se pueda acercar la verdad lo más posible y donde manteniendo a su vez un hilo conductor constante para la problematización histórica se deje de lado la multiplicación de disciplinas ligadas a la historia y basada en problemas minúsculos e irrelevantes, dando paso a la lucha por un paradigma que se imponga y que tenga como fin último la elaboración de una ciencia que no sólo se caracterice por ser teórica, sino por poner sobretodo a quienes elaboran la historia como agentes de su propio destino. La práctica así del historiador, no es conciliar posturas, es debatirlas, desecharlas, y buscar el paradigma de la transformación social, alcanzando así la “objetividad” científica.

